

LA ACTUALIDAD DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS ROMANOS
SEGÚN LA *LECTURA SUPER EPISTULAM AD ROMANOS*
DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

LEO ELDERS s.v.d.

1. LA LECTURA SUPER SUPER EP. AD ROMANOS DE SANTO TOMÁS

Los comentarios bíblicos de los doctores medievales sorprenden al lector moderno por su modo de analizar y comentar los textos. Por un lado, sus contribuciones filológicas son insignificantes y las explicaciones etimológicas y geográficas son a veces erróneas; por otro, el lector que está habituado a la exégesis crítico-histórica moderna corre el riesgo de perderse en la forma doctrinal de comentar e interpretar el texto sagrado que procede por un gran número de citas de textos paralelos. Por lo que se refiere a los comentarios de Santo Tomás, él siempre proyecta luz sobre un texto recurriendo a un gran número de lugares paralelos. Aplica el principio hermenéutico según el cual un pasaje oscuro de un autor debe interpretarse por lo que ha escrito en otras ocasiones y por su pensamiento teológico en general: la Escritura es el intérprete de la Escritura. Uno de los aspectos más notables de estos escritos es, por tanto, su contenido doctrinal.

El comentario sobre la *Carta a los Romanos* consiste en una serie de breves lecciones de teología dogmática y moral sobre la persona de Cristo, el misterio de la Encarnación, la obra del Espíritu Santo, la Ley Antigua y sus preceptos, la predestinación y la elección de Israel y de los gentiles, la ley natural, la conciencia, la libertad, los deberes de la caridad, etc. Esto, me parece, se explica en gran parte por el hecho de que, en las universidades medievales, las clases de teología dogmática y moral después del bachillerato consistían en lecciones sobre los libros de la Sagrada Escritura. Otra particularidad de la exégesis medieval es el recurso a divisiones del texto, un procedimiento escolar utilizado también en el estudio de las obras de Aristóteles. Además de las grandes divisiones de un libro, se introducían numerosas subdivisiones, que los autores modernos consideran excesivas e irritantes¹. Pero se puede defender este método: se trata de descubrir el orden de las ideas expresadas. Siempre hay un orden, por libre que éste puede parecer, y más aún cuando se recuerda que el texto es la palabra de Dios, que dispone y ordena todo con sabiduría.

En cuanto al tiempo de la redacción de la *Lectura super Epistulam ad Romanos* parece que Santo Tomás haya explicado la *Carta a los Romanos* en Nápoles durante los últimos meses de su vida², y no en París como los historiadores pensaban antes².

Tomás indica como tema general de la *Carta* la gracia de Cristo en sí misma, mientras que las *Cartas a los Corintios* tratan de la gracia de Cristo considerada en los sacramentos, la Iglesia y los ministros. El contenido de la *Carta* se divide así:

- a) Una introducción, que persigue el fin de ganar la atención y la simpatía de los lectores, a la que

¹ C. Spicq, «Thomas d'Aquin», en *DTC*, vol. XV, col. 716.

² J.-P. Torrell o.p., *Initiation à saint Thomas d'Aquin. Sa personne et son œuvre*, Fribourg 1993, 368 ss.

siguen dos partes.

b) Parte I. San Pablo muestra el poder de la gracia evangélica (cc. 1-11).

- c. 1: Los gentiles no son justificados por su conocimiento de la verdad que entrevén.
- c. 2: Gracias a la ley natural, escrita en sus corazones, saben lo que es bueno y malo. Los judíos tampoco son justificados por la Ley, sus observancias y la circuncisión.
- c. 3: Los que entre ellos que fueron justificados lo fueron por su fe.
- c. 4: La necesidad de la gracia.
- c. 5: La virtud de la gracia, los bienes que nos trae y la liberación de los pecados pasados.
- c. 6: Por la gracia podemos resistir a los pecados futuros.
- c. 7: Por la gracia somos librados de la servidumbre de la ley.
- c. 8: Por ella somos librados de la condenación de la culpa y de la pena consiguiente.
- c. 9: El origen de la gracia: ¿es dada a causa de buenas obras en el pasado o únicamente por elección divina?
- c. 10: Los judíos por ahora no han reconocido a Cristo. Todos los que invocan el nombre del Señor serán salvados.
- c. 11: Dios no ha rechazado definitivamente a Israel.

c) Parte II. Enseñanzas sobre la vida moral (cc.12-14).

- c. 12: Cómo usar la gracia.
- c. 13: El amor es el cumplimiento de la Ley.
- c. 14: Cómo los cristianos deben comportarse respecto a los débiles.
- c. 15: Los fuertes deben sobrellevar las flaquezas de los débiles.

d) Recomendaciones y saludos.

2. ALGUNOS TEMAS DE ACTUALIDAD TRATADOS POR SANTO TOMÁS

a) La triste situación del mundo que rehusa reconocer a Dios, su Creador. La ley natural

Después de haber defendido la doctrina de la encarnación contra Sabelio, Fotino, Ario, Nestorio y los maniqueos, Tomás explica, en términos vigorosos, por qué quienes no creen en Dios son inexcusables. Deberían reconocer a Dios como al autor de todos los bienes. De hecho, la creación proclama claramente a su autor divino, puesto que el Dios invisible es conocido a través de las criaturas. La consecuencia de su negación de Dios es que se volvieron estúpidos. La afirmación clara del conocimiento natural de Dios es un tema de gran actualidad en nuestras sociedades modernas. Leyendo esta parte del comentario es como si, delante de nuestros ojos, se pintase el cuadro de la situación actual de Occidente. La gente se hace necia y Dios les entrega a pasiones vergonzosas. Aunque nuestros contemporáneos pueden llegar a un conocimiento natural de Dios, expulsan a Dios de sus pensamientos a fin de poder pecar más libremente. Se llenan de toda injusticia y avaricia y practican engaños, siendo rebeldes a sus padres. Los que se apartan de Dios, conducen una vida del todo inútil por no dirigirse ya hacia su fin verdadero³. Todos se hallan bajo el pecado⁴ y se han

³ *Lectura super Ep. Ad Romanos*, cap. 3, lección 2, n. 280.

⁴ *Ibid.*, 3, 2; *Rom.* 3, 9.

extraviado de la ley divina⁵.

Sin embargo, como muestran los gentiles, que guiados por la razón natural cumplen los preceptos de la Ley, la ley natural, escrita en el corazón del hombre, da testimonio de lo que es bueno y lo que es malo. El juicio de la conciencia es la aplicación de nuestro conocimiento de la ley natural a actos individuales. Pero, Tomás añade, para cumplir la ley natural hace falta la gracia. Pues nos hallamos todos bajo el pecado. De por sí cada hombre es pecador. Nuestras acciones no pueden causar la justicia y la gracia por no ser proporcionadas a ellas. Antes debemos ser justificados interiormente.

b) La libertad de pecar

En c. 5, lección 6, Santo Tomás explica cómo la Ley aumenta los pecados:

- a) La Ley pone lo que deseamos como fuera de nuestro poder y por eso lo deseamos más.
- b) La prohibición -junto con la amenaza de penas- hace que queden encerrados los deseos dentro del corazón, que de este modo va inflamándose.
- c) Lo que está prohibido se presenta como no fácilmente alcanzable. Por eso es más deseado.

Hablando del conflicto que el hombre natural experimenta en sí mismo, San Pablo escribe: Hace lo que en su interior reconoce como malo, en otras palabras, hace lo que aborrece (*Rm 7,15*). La inclinación del hombre a querer el bien en conformidad con la razón recta y su naturaleza le hace conocer lo que está mal, pero, habiéndose entregado al pecado, ya no es él quien obra, sino que el pecado le mueve ejerciendo un dominio sobre él. Encontrándose bajo el imperio del pecado le resulta difícil entender la voz de su razón, porque está de acuerdo con el pecado. En un cierto sentido ya no es él quien obra⁶. Cuando San Pablo escribe: «Siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente» (*Rm 7,23*), Tomás comenta: La ley del pecado produce dos efectos en el hombre: 1) le hace resistir a la razón, a saber, a la ley natural o a la Ley de Moisés; 2) reduce al hombre a la servidumbre⁷.

Entonces se plantea la cuestión: «¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?». Tomás nota que no hay que leer en esta frase una condenación del cuerpo. Al contrario, el cuerpo conviene al alma y no quiere ser separado de ella. Más bien, el texto habla de un aspecto de la vida humana en la tierra, en que «el cuerpo oprime el alma» (*Sb 9,15*).

c) La gloriosa libertad de los hijos de Dios.

En el capítulo 8 de su carta San Pablo expone cómo el Espíritu Santo nos libra del pecado y nos mueve hacia el bien. «La ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me libró de la ley del pecado y de la muerte» (*Rm 8,2*). La «ley del espíritu» es la causa de una nueva vida espiritual en los justificados. Ahora bien, por esta vida se excluye el pecado y la muerte. Tomás interpreta «la ley del espíritu» como otra expresión del Espíritu Santo. Justifica su interpretación así: se da una ley a fin de que por ella los hombres sean conducidos a obrar el bien. La ley humana lo hace informando a los ciudadanos sobre lo que deben hacer, pero el Espíritu Santo no solamente notifica lo que hay que hacer - iluminando el intelecto-, sino que Él nos mueve también a empeñarnos en obras buenas. Esta Ley del Espíritu se llama también la Ley Nueva que es o bien el Espíritu Santo mismo, o bien la ley que Él pone en nuestros corazones.

⁵ *Ibid.*

⁶ *O.c.*, 7, 3, 567-569.

⁷ *O.c.*, 7, 3, 588.

La explicación de la Ley Nueva como la presencia del Espíritu Santo en los corazones de los cristianos es una interpretación magistral de la teología paulina de la gracia, y ha sido aceptada por la exégesis moderna. En conexión con su interpretación de este pasaje, Tomás advierte que en la *Carta a los Romanos* la palabra «ley» tiene cuatro sentidos: la Ley Antigua, la ley natural, la ley del pecado (fomes), la Ley Nueva⁸.

En *Rm* 8,14 se lee: «los que son movidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios». Tomás entiende esta frase en el sentido de que el Espíritu Santo nos dirige o nos conduce en cuanto nos ilumina interiormente. El hombre espiritual es movido a obrar no tanto por su voluntad propia sino más bien por ser impelido por el Espíritu. Sin embargo, obra en plena libertad, porque el Espíritu Santo obra en el interior de su voluntad libre⁹. Hace el bien de buena gana, porque le complace. El Espíritu Santo produce dos efectos en nosotros: temor del Señor (*Is* 11,3) y amor (*Rm* 5,5). Ahora bien, hay diversos tipos de temor: el temor humano de perder nuestros bienes por causa ajena; el temor del castigo; el temor del mal que está opuesto al bien espiritual; el santo temor de ser separado de Dios¹⁰.

El Espíritu de adopción da testimonio en nuestros corazones de que somos hijos de Dios, es decir, por medio del efecto del amor filial que infunde en nosotros «clamamos» Abba-Padre. Efectivamente, el Espíritu ora en nosotros, porque no sabemos pedir lo que nos conviene (*Rm* 8,26), cuando deseamos demasiados bienes materiales o ser liberados de dificultades que nos ayudan a mejorar espiritualmente¹¹. El Espíritu Santo nos hace pedir lo que conviene, puesto que los deseos justos provienen del amor de Dios. En conclusión, la magnífica libertad de los hijos de Dios permite evitar el pecado, vivir en paz, hacer el bien y experimentar la bondad divina, mientras esperamos la gloria futura.

d) Los sufrimientos de los cristianos.

Lo que vamos a recibir de parte de Dios supera con creces los padecimientos del tiempo presente. San Pablo podía saberlo, escribe Tomás, porque, por una parte, había sufrido más que muchos otros -trabajos, prisiones, azotes, peligros de muerte, contestación y persecuciones... (*2 Co* 11,23)- y, por otra, fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables (*2 Co* 12,4). La futura gloria que será manifestada en nosotros es eterna, ya no estará escondida, no consiste en bienes materiales, sino está en nuestro interior.

Pero en el momento actual la creación entera anhela la manifestación de la gloria de los hijos de Dios. Tomás explica que «criatura» puede significar: 1) los justos que esperan la gloria como el premio de su vida virtuosa; 2) la naturaleza humana que está en potencia con respecto al don de la gloria; 3) el mundo material que está ordenado a su fin natural (o sobrenatural, a saber, en cuanto al cuerpo humano). Las criaturas están sujetas a la vanidad de lo temporal y a las dificultades de la vida, pero serán liberadas de la servidumbre de la corrupción. Todos nosotros gemimos suspirando por el cumplimiento de nuestra adopción.

e) Todo concurre para el bien de los santos

⁸ *O.c.*, 8, 1, 604.

⁹ *O.c.*, 8, 1, 635

¹⁰ *Ibid.*, 8, 1, 638.

¹¹ *Ibid.*, 8, 1, 690.

En *Rm 8,28* se lee que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que son llamados según sus designios. Santo Tomás comenta: Hay que considerar el gran beneficio que nos hace el Espíritu Santo, a saber, que todo concurre para nuestro bien. Todo lo que acontece en el mundo, incluido el mal, se convierte en bien del universo. Pero el mal no llega siempre a ser un bien para la persona en que se halla. Utilizando el principio de la jerarquía de los seres, Tomás escribe que las cosas de menor importancia sirven a las de más valor. Entre todas las partes de universo los santos constituyen la parte más importante y, por eso, todo lo que ocurre respecto a ellos mismos o respecto a otros se convierte en el bien de los justos¹².

Se explica con más detalle que los santos son los que aman a Dios, cuyo amor viene de parte del Espíritu Santo que habita en ellos y les dirige hacia el camino recto. Pues Dios ama a los que le aman, según *Pr 8,17*: «*Amo a los que me aman*». Ahora bien, amar es querer el bien. Para Dios querer es obrar, como lo dice *Sal 135,6*: «*Lo que Yahveh quiere, lo hace*». El amor de Dios es eterno. Así, desde toda la eternidad predestinó y llamó a ciertos hombres a ser conformes con la imagen de su Hijo, pues los justificó y los glorificó. Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Con su propio Hijo nos ha dado todas las cosas. ¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo? Tomás entiende esto como que nadie nos quitará el amor con que amamos a Cristo. San Pablo enumera los males que pueden ocurrir, mas en todo eso venceremos.

f) San Pablo y el pueblo de Israel

En cuanto al destino de Israel, uno se encuentra frente al hecho de que, en su mayor parte, el pueblo, que Dios ha elegido y privilegiado, ha rechazado a Cristo. La dignidad de los israelitas consiste en que son la descendencia de Jacob, han recibido grandes beneficios como la alianza, la ley dada a Moisés, la práctica del culto de Dios; además, sus padres eran muy gratos a Yahveh. Por fin, Cristo nació de ellos. El amor con el que Dios les ha elegido, es la causa de todo el bien que hay en ellos¹³. Pero, ¿cómo explicar que Dios distribuye sus dones desigualmente, algo que no parece justo? Santo Tomás propone el comentario siguiente de la frase «Tendré misericordia de quien tenga misericordia»: «Dios da su dones a quienes los merecen, pero el mérito, es decir, el uso de la gracia, es también un efecto de la voluntad divina. Los actos de la voluntad humana dependen de Dios: en Él vivimos, nos movemos y somos. Por eso no puede ser que los méritos posteriores al don de la gracia sean el motivo para que Dios muestre su misericordia, sino que lo es la sola voluntad divina. Aun así no se puede decir que Dios sea injusto, porque la justicia distributiva concierne a lo que se da por ser debido. Por misericordia Dios libra a unos, pero a otros no, sin ser injusto». Efectivamente, San Pablo atribuye todo a la misericordia de Dios: «Tendré misericordia de quien tenga misericordia y tendré compasión de quien tenga compasión». Por consiguiente nuestro destino eterno depende de Dios que es misericordioso. Tomás cita otros textos bíblicos que confirman esta doctrina.

Sin embargo, el hombre es dueño de sus actos porque Dios mueve todas las cosas según su propia naturaleza. Así, el hombre es movido de tal modo que lo que quiere, lo quiere por su propia voluntad. En *Rm 9,18* se lee: «Así Dios tiene misericordia de quien quiere y a quien quiere le endurece», una afirmación corroborada por varios textos de los Profetas. Pero, escribe Santo Tomás, no hay que entender este texto como si Dios fuese la causa del mal. Él lo permite¹⁴. Tomás, sin embargo, no está

¹² *Ibid.*, 8, 6, 696.

¹³ *Ibid.*, 9, 2.

¹⁴ *Ibid.*, 9, 3, 779-781.

contento de esta explicación y añade una observación personal («aliquid amplius videtur mihi in hoc esse intelligendum») en la que se refiere a San Agustín: Dios obra en los corazones de los hombres empujando sus voluntades hacia donde quiere, sea al bien - de acuerdo con su misericordia -, sea a malas acciones, de acuerdo con lo que ellos merecen. Pero lo hace de manera diferente: con respecto a las buenas acciones, inclina la voluntad humana directamente al bien. En cuanto a las malas acciones, Dios propone algo al hombre, interior o exteriormente, que por sí conduce al bien, pero que el hombre por una desviación perversa utiliza para hacer mal¹⁵. Cita unos textos bíblicos en apoyo de su interpretación (*Rm* 2,4; *Jb* 24,23). Dios no endurece la voluntad humana directamente, sino que es ella la que saca un motivo para pecar de lo que le es propuesto¹⁶. La respuesta nos deja en la oscuridad: si todo depende de Dios, ¿por qué me reprende?, pues nadie puede resistir a la voluntad divina. San Pablo ve la dificultad y dice: «Oh hombre! ¿Quién eres tu para pedir cuentas a Dios?» (*Rm* 9,20). Dios salva a unos y permite que otros pequen para manifestar su misericordia o su justicia y hacer os~ tentación de la riqueza de su gloria.

No se pueden leer estos textos de *Rm* 9 sin quedarse fuertemente impresionado por el vigor de la teología de San Pablo, fielmente comentada por Santo Tomás. Estamos delante del misterio divino, nuestra total dependencia de la misericordia de Dios y lo inmerecido de la propia elección. Esta teología nos prohíbe seguir algunas interpretaciones modernas de la voluntad salvífica universal, como si los gentiles fuesen salvados por la práctica de sus religiones respectivas. Santo Tomás insiste diciendo que hay que pedir por los no creyentes, para que sean salvados, porque la fe misma es un don de Dios¹⁷.

Por fin Santo Tomás llama la atención a una característica de Israel: «Han persistido en la figura y repudiado la verdad» (sequebantur figuram et repudiaverunt veritatem)¹⁸.

g) La salvación de los gentiles

En el capítulo 10 de su Carta San Pablo escribe que, para creer, hay que quererlo. La fe es necesaria para ser salvado. Pero, ¿cómo invocar a Aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán sin haber oído de El? Hay un oír doble, a saber, interior y exteriormente. Pablo habla aquí de la predicación y cita *Salmo* 19,5: «Por toda la tierra se difundió su voz, y hasta los confines del orbe su pregón». Según Santo Tomás una voz vaga (aliqua fama) del mensaje evangélico llegó hasta los confines de la tierra, pero en la época de los apóstoles el evangelio todavía no había sido predicado en todas partes. Además, hace una distinción entre la predicación y el establecimiento de la Iglesia. En los tiempos de los apóstoles no se habían establecido iglesias locales en todas partes. La voz del Evangelio todavía no había llegado a todos los hombres individuales, aunque llegó a todos los pueblos¹⁹. Pero, ¿qué decir respecto a quienes no oyeron? Son disculpados de su pecado de infidelidad, pero no son justificados y librados de otros pecados como del pecado original y de los pecados personales. Por causa de éstos son condenados merecidamente. Pero si algunos hacen lo que está en su poder, el Señor proveerá para ellos según su misericordia enviándoles a un misionero. Desde luego, hacer lo que está en nuestro poder y convertirnos a Dios ya es debido a la gracia divina. Muchos entre los gentiles acogieron el Evangelio como dijo *Is* 64,1: «Fui hallado por los que no me buscaban», mientras que Israel no quiso aceptar a Cristo, no obstante los milagros que Dios había hecho, los

¹⁵ *Ibid.*, 9, 3, 781.

¹⁶ *Ibid.*, 9, 3, 784.

¹⁷ *Ibid.*, 10, 1, 814.

¹⁸ *Ibid.*, 9, 5, 810.

¹⁹ *Ibid.*, 10, 2, 848.

beneficios que le había prodigado y los sufrimientos de Cristo en la cruz: «Todo el día extendí mis manos hacia el pueblo incrédulo y rebelde» (*Is* 55,2).

h) El destino de Israel

La caída de Israel ha sido útil: la ejecución y la muerte de Cristo causaron la redención. Como Israel rehusó el mensaje, Pablo ha ido a predicar a los gentiles. Ya la dispersión de los judíos entre las naciones había hecho que muchos supieran algo del Antiguo Testamento y que se esperaba la venida del Mesías. El bien es más poderoso que el mal: por eso, la emulación entre judíos y cristianos gentiles en la época de Pablo se terminará al final de la historia gracias a la conversión de la mayor parte del pueblo elegido. El endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que la plenitud de las naciones haya entrado en la Iglesia. Tomás explica que con «la plenitud» no se trata de conversiones particulares de algunas personas, sino de la fundación de la Iglesia en medio de los diferentes pueblos, ya sea de todos ya sea de la mayor parte de ellos. Entonces se terminará la ceguera de Israel.

En *Rm* 11,29 se lee que «los dones y la vocación de Dios son irrevocables». Ciertos exegetas han concluido de estas palabras que aun en nuestra época el Antiguo Testamento sigue conservando su valor y que los judíos practicantes pueden vivir con toda tranquilidad y legitimidad a pesar de que siguen negando que Cristo es el Mesías prometido, incluso hasta oponerse a la fe cristiana. Pero el texto habla de la fidelidad de Dios que cumple su promesa con tal que los judíos sigan la línea de los Patriarcas y los Padres y reconozcan al Mesías. Israel no ha perdido definitivamente su vocación; la invitación de Dios a una vida íntima con Él no se desvirtuó, pero su rechazo de Cristo no se justifica de ninguna manera. Si se pregunta cuál será el destino de los numerosos judíos que durante tantos siglos han rechazado a Cristo, el texto no da una respuesta directa. Su perspectiva es que la elección concierne más bien al pueblo de Israel que a los judíos individuales. Por eso Tomás habla de la elección de un *genus* de personas, es decir, de pueblos. Dios encerró a todos en la desobediencia para mostrar su misericordia a todos, judíos (a pesar de la infidelidad prolongada de tantos) y gentiles. Ante los misteriosos proyectos del amor de Dios San Pablo exclama: «Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios, insondables son los juicios divinos, insondables sus caminos».

i) La vida moral del cristiano

En su comentario de *Rm* 12, lección 1, Santo Tomás introduce la distinción entre actos interiores y actos exteriores. Los primeros se dirigen a Dios, nuestro fin, y de por sí no tienen límite, pues a los actos que se cumplen en vista del fin hay que aplicarles la buena medida. Comentando el elogio paulino de la caridad, Tomás nota que es preciso no solamente recibir ayuda de los otros, sino también ofrecérsela. Hay que socorrer las necesidades de los santos, es decir, ayudar más bien a los justos, aunque no se debe descuidar a los pecadores en sus necesidades²⁰. Se indican tres propiedades de la caridad: la benevolencia, es decir, querer el bien de los otros; la concordia y la beneficencia. Lo primero significa que nos entristecemos por el mal que sufren los otros; la concordia consiste en pensar lo mismo, sobre todo en la vida práctica, pero teniendo en cuenta que las divergencias de opiniones con respecto a cuestiones especulativas no hacen daño a la amistad. Cuando San Pablo escribe «no te dejes vencer por el mal, antes vence el mal con el bien», Tomás comenta: es natural para los hombres querer triunfar sobre su adversario, pero si uno se deja seducir por su deseo de

²⁰ *Ibid.*, 12, 2.

venganza, es vencido por el mal.

El insiste en la obediencia debida a los poderes públicos, una cuestión importante para los cristianos que vivían en un sociedad pagana y hostil. En cuanto a la afirmación de que toda autoridad viene de Dios, Tomás escribe que se explica esto por la ley metafísica de la participación: lo que se dice en común de Dios y de las criaturas procede de Dios. Sin embargo, la obediencia a la autoridad publica puede causar problema. Tomás distingue: el poder político en sí viene de Dios; pero, en cuanto a la manera en que se ha acaparado el poder, a veces éste no viene de Dios; igualmente, con respecto al uso que se hace del poder, algunas veces tampoco viene de Dios²¹. El texto paulino dice que quien resiste a la autoridad resiste a la disposición de Dios (*Rm 13,2*), pero esto no vale cuando la autoridad se opone a Dios o a una autoridad superior.

Rm 13, 8-10 subraya que el amor es el cumplimiento de la ley. Siempre estamos en deuda con Dios en cuanto a la obligación del amor y, por amor de Dios, también con., el prójimo que tiene la misma naturaleza humana que nosotros y está llamado a la vida eterna. Efectivamente, amamos a Dios y al prójimo con el mismo amor. Si vivimos en el amor, nuestro amor se nutre a si mismo y va creciendo. Después San Pablo enumera los preceptos negativos de la Ley que el amor nos hace observar. Estos preceptos son más universales y obligan siempre y en cada momento, mientras que los preceptos positivos obligan, pero no son siempre aplicables en todas las circunstancias²².

¿Cómo comportarse hacia sí mismo? (quomodo in seipso honestatem conservare?). La observancia de los preceptos enumerados es urgente, pues el tiempo corre. Es hora de levantarnos del sueño de la culpa por la práctica de la penitencia. Nuestra salvación está ahora más cercana que cuando empezamos a creer. Santo Tomás explica que cuando crece nuestra caridad nos acercamos más a nuestra salvación. Esta proximidad es doble: según el tiempo, ya que con los días y años de nuestra vida que pasan estamos más cerca de la vida eterna, y por el fortalecimiento de nuestras buenas disposiciones²³. Pero, añade Tomás, la Iglesia usa esta frase en la liturgia del Adviento y por eso las palabras de Pablo parecen referirse a la salvación que Cristo nos ha traído en su primera llegada. Así Pablo habla en la persona de todos los fieles desde el comienzo del mundo. Se puede entender la frase también acerca del tiempo de misericordia, cuando nos apartamos de nuestros pecados del pasado. «La noche va ya muy avanzada». El tiempo de la vida presente se parece a la noche por causa de las tinieblas de la ignorancia. El día significa la claridad de la futura bienaventuranza. O bien «noche» quiere decir el estado de culpa y «día» el estado de gracia. Se puede entender «la noche» también como el tiempo antes de la Encarnación de Cristo. Hemos de vestirnos del Señor Jesucristo, en quien están todas la virtudes, recibiendo los sacramentos e imitando a Cristo.

j) ¿Cómo comportarse respecto a los débiles en la fe?

San Pablo llama débiles en la fe a los convertidos del judaísmo que creían deber continuar con la observación de los preceptos de la Ley antigua, mientras que los cristianos procedentes de los gentiles sabían que podían comer cualquier clase de alimentos. Tomás explica que en el Antiguo Testamento el consumo de la carne de ciertos animales estaba prohibido a causa de su significación de impureza, mientras que se podían comer todas las verduras. De hecho, toda la vida de Israel era figurativa, como

²¹ *Ibid.* 13, 1, 1021.

²² *Ibid.* 13. 2. 1049.

²³ *Ibid.* 13, 3, 1063.

dice San Agustín²⁴, que distingue entre tres épocas: antes de la pasión de Cristo; después de su pasión pero antes de la divulgación del Evangelio, cuando las disposiciones de la Ley eran muertas pero no mortíferas; después de la divulgación del Evangelio, cuando la observación de estas reglas llegó a ser pecado grave porque implica la negación de la gracia liberadora y salvadora de Cristo²⁵. La cuestión reviste una cierta actualidad. Hay quienes dicen que hasta ahora los judíos pueden observarlas y serán justificados por ellas. Pero esto implica que muchos no quieren abrir su mente a una investigación seria a propósito de Cristo.

El texto paulino prosigue diciendo que no hay que juzgar (y condenar) a nuestros hermanos. Ninguno vive para sí mismo y no hay que poner tropiezos al hermano, lo que se entiende respecto al consumo de alimentos que algunos cristianos juzgan impuros y prohibidos. En este tema, objeto de la lección segunda, Santo Tomás expone su doctrina sobre la conciencia. La conciencia errónea obliga de la misma manera que la ley de Dios.

San Pablo escribe que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y, al final, gozo en el Espíritu Santo. «El reino de Dios» es lo por lo cual Dios reina en nosotros y los medios por los que llegamos a su reino. Nos juntamos a El por el pensamiento y el afecto. El reino de Dios es sobre todo la vida espiritual. Las cosas exteriores pertenecen al reino de Dios en cuanto ellas nos ayudan a ordenar los sentimientos interiores según las exigencias de Dios.

Si otros se escandalizan a causa de su debilidad o ignorancia, hay que abstenerse de lo que les escandaliza, si son cosas que no son necesarias a la salvación. Pero si se escandalizan por malicia, no hay que tener cuenta de ellos. A veces se debe instruir a la gente para que ya no se escandalice. Si siguen condenándonos después de nuestras explicaciones parecen actuar más bien por malicia. Con relación a lo que la *Carta a los Romanos* dice a propósito del deber de evitar el escándalo, Santo Tomás anade una nota: el creyente se proporciona al bien de forma diversa de como lo hace el no creyente al mal. En el creyente que vive en la fe y la caridad no hay nada de condenación; pero en el no creyente vive según el bien natural. Si procede según el juicio de su razón haciendo buenas obras, hace el bien, pero sus actos no tienen mérito para la vida eterna. Pero si lo que hace procede de su infidelidad, aunque el acto de por sí no es malo, es un pecado, por ejemplo si un no creyente conserva la virginidad en honor de sus dioses, como dice Pablo: «Para los impuros y para los infieles nada hay puro, porque su mente y su conciencia están contaminadas» (*Ti 1,15*).

k) Las últimas recomendaciones

No solamente no hay que dar escándalo a los otros, sino que hace falta sobrellevar sus flaquezas. No debemos buscar lo que nos conviene a nosotros, sino hacer lo que conviene a los prójimos débiles. Cristo nos dio el ejemplo no buscando su propia complacencia. Esta regla de San Pablo vale en el apostolado sacerdotal y también en la vida matrimonial. Después de resumir su enseñanza moral, San Pablo trae a la memoria que todo esto se encuentra en la Sagrada Escritura: todo lo que está escrito, está escrito para nuestra enseñanza.

Por fin San Pablo describe su misión: está encargado del ministerio entre los gentiles para conducirles al Evangelio, santificarles y hacer de ellos una oblación a Dios. Ha ido a predicar allí donde Cristo era todavía desconocido. Habla de sus proyectos y de los impedimentos que encuentra y se queja de las personas que producen divisiones y escándalos en contra de la doctrina cristiana y

²⁴ *Contra Faustum*, 6, 2.

²⁵ *Lectura super Ep. Ad Romanos*, 14, 1, 1087.

engañan a los otros por sus discursos falsos. Dios se dio a conocer a todas las naciones para que se rindan a la fe.

3. CONCLUSIÓN

El comentario de Santo Tomás es una obra maravillosa por su fidelidad a lo que escribe Pablo, por las explicaciones de frases a veces difíciles y por su familiaridad con la Biblia que le permite ilustrar lo que está escrito con numerosas citas bíblicas. Es un comentario doctrinal y a la vez espiritual, invitando al lector a adaptar su existencia cristiana a lo que el texto dice²⁶.

²⁶ El autor agradece al Dr. José-Manuel Tercero Simón la revisión del español de este ensayo.